

El Frente

Año I.—Número 130

DIARIO DEL EJÉRCITO DE EXTREMADURA

Jueves 29 setiembre 1938

Siempre una sola idea: LUCHAR Cada día un propósito firme: VENCER

El enemigo se quebranta

Son constantes los testimonios que nos llegan del magnífico resultado que vamos obteniendo cada día en nuestra guerra, no ya valorados solamente en la ventaja del territorio reconquistado, sino, principalmente, en el castigo que se infringe al enemigo, cuyo quebranto se hace notar en cada jornada. Las últimas batallas del Ebro y las realizadas por Extremadura han sido un ejemplo elocuente de este desgaste del invasor, que a la vez que encajaba derrota tras derrota, sufría tan terrible castigo, que sus efectos bien pronto nos será fácil advertir.

Una noticia facilitada últimamente da como muy aproximada la cifra de sesenta mil los hombres que la invasión ha perdido en el Ebro en menos de dos meses que duran sus rabiosas embestidas. En esta misma proporción figura el material. Fácil, pues, nos debe ser inferir que pérdida tan considerable ha de notarse extraordinariamente en las filas enemigas por mucho que sea el acopio que de una y otra cosa hagan en Roma o Berlín. De ahí que en los últimos días haya cejado un poco, resentido de los quebrantos anteriores.

Por otra parte los campos extremeños y cordobeses también pueden dar fe de sus pérdidas. Hombres, material y terreno han pasado a nuestro poder en cantidades considerables. La derrota va siendo más rotunda en cada jornada, y aunque la natural reserva nos obliga a no ser más explícitos, bien podemos asegurar que a este paso, bien pronto acusarán los invasores los efectos de nuestras operaciones.

Pero, con todo, lo verdaderamente importante es que vayamos sabiendo que la fortaleza del enemigo es cada día más superficial y que los efectos de nuestros ataques y de nuestra dura resistencia van socavando aquel Ejército, ya lo bastante quebrantado para que nosotros desarrollemos con mayor intensidad nuestra defensa y nuestro ataque brioso, como el de Extremadura, que muy bien puede ser el comienzo de la victoria.

El enemigo rotundamente rechazado en todos los frentes Han sido abatidos tres aparatos fascistas

Este.—En el sector del Ebro, las tropas españolas en brillante contraataque desalojaron ayer a enemigo de la cota 371. Otras fuerzas republicanas atacaban la cota 281 situada en las inmediaciones de la carretera general y tras durísimos combates, la conquistaron, rechazándose los reiterados ataques de las fuerzas al servicio de la invasión apoyadas por muchos tanques,

a los que causaron extraordinario número de bajas.

Por el fuego antiaéreo fueron ayer abatidos un trimotor extranjero y un caza Fiat, que ametrallaba nuestras posiciones. En combate aéreo, los aviones españoles derribaron un Messerschmitt.

Levante.—El enemigo realizó golpes de mano sobre algunas de nuestras posiciones de la zo-

na oriental. Todos ellos fueron totalmente rechazados.

Centro.—Fue rotundamente rechazado un intento enemigo en el sector de Lozoya.

Andalucía.—Las tropas españolas continuaron rechazando todos los contraataques enemigos a Horno de la Cal, sufriendo los facciosos gran quebranto.

Extremadura.—Sin noticias de interés.

El discurso de Chamberlain es un llamamiento al pueblo inglés para que esté preparado frente a un probable conflicto europeo

Londres 28.—El Sr. Chamberlain ha pronunciado su anunciado discurso en el que comienza recordando los esfuerzos realizados para resolver el problema checo. No abandonaré la esperanza —dijo— de mantener la paz mientras exista una posibilidad. Si llegare falta una tercera entrevista con Hitler para obtener un resultado útil, lo haría.

En Inglaterra —añadió— habrá de llevarse a efecto ciertas medidas y son necesarios voluntarios para la defensa antiaérea, Brigadas de bomberos y servicios territoriales, aunque sé que las mujeres y los hombres ingleses están dispuestos a desempeñar una misión definida en la defensa del país. En este sentido ruego a quienes me escuchan que se presenten a las autoridades locales, quienes les indicarán si necesitan su concurso. No os alarméis al saber que son llamados los hombres para servir en la defensa aérea o en la marina. Solamente se trata de medidas de previsión que debe adoptar todo Gobierno en una época como la que atraviesa ahora

Europa. Ello no significa que estemos resueltos a la guerra ni que la guerra sea inminente. Ciertamente nuestra simpatía está junto a una pequeña nación que se encuentra enfrentada con un grande y poderoso vecino. En cualquier circunstancia no podríamos comprometernos a llevar a la totalidad del imperio a una guerra por esta sola y pequeña nación. Si tuviéramos que combatir habría que ser por problemas más amplos. Yo soy un hombre pacífico hasta lo más profundo de mi alma. Los conflictos internacionales significan para mí una pesadumbre. Si estuviera convencido de que una nación cualquiera estaba resuelta a dominar al mundo por infundir miedo con su fuerza armada, yo opinaría que hay que resistir. Bajo tal amenaza de avasallamiento, la vida de los pueblos que creen en la libertad no valdría la pena de ser vivida; pero la guerra es una cosa terrible y hemos de estar bien ciertos de que al comprometernos en ello es porque se juegan grandes cosas, siendo nece-

sario arriesgarlo todo para defenderlas.

Yo solicito de vosotros, por ahora, miréis con la mayor serenidad posible los acontecimientos de los próximos días. Mientras la guerra no comience mantengo la esperanza de poderlo impedir. Trabajaré por la paz hasta el último instante.

Comprendo muy bien las razones que han aconsejado al Gobierno checo no aceptar las condiciones que se le ponían en el memorándum alemán. Después de mis conversaciones con Hitler, tengo la impresión de que si se nos diese tiempo, sería posible un arreglo.

Explica la desilusión que recibió al llegar por segunda vez a Alemania, pues Hitler quería que el territorio que reivindicaba le fuese entregado inmediatamente sin dar garantías a los habitantes que lo ocupan y que no sienten simpatía por la anexión al Reich.

Terminó diciendo que las complicaciones de esta cuestión hay que zanjarlas o hacerles frente. (Fébus.)

La Escuadra Inglesa y la aviación militar han sido movilizadas

Londres 28.—El Gobierno ha acordado la movilización de la escuadra. La medida ha sido hecha pública por medio de la siguiente declaración: El secretario del almirantazgo anuncia que ha decidido movilizar la escuadra como medida de precaución. Mañana a primera hora se darán instrucciones después que Su Majestad haya ordenado publicar la proclama convocando a las reservas navales.

Todos los marinos que se encuentren en las islas británicas y

pertenezcan a la escuadra e igualmente las clases se presentarán en sus depósitos el miércoles a primera hora y sin aguardar órdenes individuales.

Los hombres y clases de servicio submarino marcharán directamente a Blockhouse y Gosport. La orden se aplica únicamente a los reservistas.

Los hombres de la reserva naval de Royale habrán de consultar los avisos de los puertos y los demás, incluso los retirados y pensionados,

recibirán órdenes individuales, si sus servicios fueren necesarios.

Los oficiales aguardarán avisos individuales.

Londres 28.—Han sido movilizadas las Unidades de la aviación militar auxiliar. La orden ha sido publicada en La Gaceta de Londres y en ella se hace saber que las medidas obedecen a las circunstancias extraordinarias del momento. (Fébus.)

Ojeada Internacional

Alemania, erre que erre, sigue tercamente en su descabellado propósito de apoderarse del territorio checo. Ni conferencias ni sumisiones ni ofrecimientos le hacen avenirse de la burra. Ha decidido anexionarse una buena parte de aquel país y, ocurra lo que ocurra, se lo lleva. Claro está que si lo logra ha de ser con el consentimiento expreso de los demás países, y esto, según las noticias que últimamente facilitan los medios oficiales y oficiales, no parecen en muy buena disposición para aceptar de brazos cruzados esta rapiña. Falla que a última hora no se nos venga con una «marcha atrás» a las que tan acostumbrados nos tienen las democracias. De seguir en su puesto, no cabe la menor duda que la guerra europea es ya un hecho y que, si nos aprietan un poco, podemos señalar a fecha fija, que no puede ser sino aquella que indica como plazo Hitler en su memorándum. Es decir la del día dos de octubre. Si llegado este día, a Alemania no se le ha entregado con todos los honores el territorio que, de momento, ambiciona, según textuales palabras del dictador nazi, irrumpirá en Checoslovaquia con su ejército, que probablemente a estas horas estará ya formado en la frontera. Y la guerra, por tanto, será un hecho evidente y, desgraciadamente, inevitable.

El Gobierno checo, al frente de su pueblo, está dispuesto a vender cara su independencia, y junto a él Francia, llevando a su lado a Inglaterra y a la U. R. S. S.—Sin querer sentar plazas de profetas, hay que deducir que no se presentan muy buenos tiempos para Alemania. Lo que falta es que las promesas y los compromisos internacionales se sepan y se quieran cumplir, que el resultado del fascismo bien se puede colegir por adelantado: será su hundimiento.

La campaña de invierno

Valencia 28.—Durante el día de ayer celebró la Comisión Nacional de Campaña de Invierno conferencias telefónicas con los Gobernadores Civiles de todas las Provincias recibiendo magníficas impresiones por la compenetración entre los Organismos Políticos, Sindicales y de Solidaridad, que es muy estrecha y de la que se espera obtener buenos resultados.

Dentro de pocos días, saldrán varios Delegados de la Comisión Nacional a recorrer varias Provincias para conseguir la intensificación de la campaña.

Madrid 28.—La suscripción pro-campaña de invierno, alcanza ya la cantidad de 379.485 pesetas.

La Gaceta

Barcelona 28.—La Gaceta publica una orden de Instrucción Pública designando los miembros del Congreso Superior de Cultura, entre los que figuran Jacinto Benavente, Odon de Buen, Modesto Bargallo, Rodolfo Llopis, Martínez Baeza y Serra Hunter.

Son miembros honorarios, Antonio Zozaya, Gonzalo de Reparaz e Ignacio Bolívar.

¡Trabajo constante en la fortificación!

Cada tregua en la lucha ha de ser aprovechada para este trabajo

Propaganda facciosa

En los pueblos reconquistados a las fuerzas al servicio de la invasión, he encontrado emblemas, folletos y periódicos, que con los epígrafes de «Arriba España» y «Viva España», festejan su «III Año Triunfal»; los he observado, los he leído... El corazón se me hacía trizas, cuando pensaba en la inmensa vesania de nuestros hermanos españoles del ejército rebelde, cómplices de tantas infamias.

«Años de Triunfo», «España imperial», «elevación de España», es el lugar común de su argot periodístico. Cinisino inaudito de la propaganda facciosa, que cuando destruyen España en su ser moral y material, consideran «triumfos», al derrumbamiento de sus ciudades; «imperio», a la hipoteca de sus territorios insulares y pérdida de colonias y protectorado; «elevación de España», a la mortandad de su población. Pero, con propaganda tan mendaz, desorienta la opinión, embauca a gentes sencillas, iluminan a fanáticos e insensatos.

La Patria aparece invadida por ejércitos regulares extranjeros, por técnicos y mandos militares, que van tomando posiciones en la zona rebelde, asegurándose, en provecho propio, las fuentes vitales de la Nación, tras una grotesca aparición de generosa e ideal ayuda. En esta fase, la lucha adquiere el carácter nacional de guerra de independencia, contra el extranjero invasor y las fuerzas españolas a su servicio. En nuestras filas, no luchan sólo los antifascistas, sino todos los españoles, aun aquellos remisos que por punidad creían ser relevados de intervenir en una lucha ideológica, en una guerra civil. Es el momento en que todos los españoles defienden la independencia de su patria.

Hoy nos encontramos ante el último periodo de evolución de la guerra española, que la traición inició hace veintiseis meses. Periodo de gran gravedad, donde se ventila la subsistencia de España. ¿Cuál es nuestro deber en estos momentos decisivos? Terminar la guerra, y para nosotros, terminar la guerra es ganarla, es decir, «conseguir que España sea para los españoles», acortar su duración, por la persecución sobre los españoles equivocados, redoblar nuestro coraje en el frente, para desarticular los planes del invasor; vivir todos y cada uno de nosotros, sin otra preocupación que no sea la guerra y la salvación de España, pensando que los triunfos de nuestros enemigos no son de militares rebeldes españoles que al fin y al cabo son hermanos nuestros, sino de los ejércitos extranjeros de ocupación.

Juan J. LOZANO

PERDIDA

Se ha perdido una cartera con 500 pesetas y un carnet de la J. S. U. más otro de conductor a nombre de Teodoro Cano Aguacil, conductor del VII C. de E.

A quien la haya encontrado se le ruega la entregue en el Comisariado del referido Cuerpo.

¡ABRIGO PARA LOS SOLDADOS!

El invierno ha comenzado sus estragos. Ya las lluvias otoñales van cubriendo las trincheras y los combatientes empiezan a notar la crudeza de la temperatura. Nuestro descuido en allegar para el parapeto toda clase de prendas, puede sernos fatal. Hay que preservar a nuestros combatientes y para ello todo ciudadano tiene la obligación de entregar su prenda en las organizaciones respectivas.

El frío es un nuevo fascista y hay que vencerlo.

Las tropas alemanas maniobran por Berlín y, si el Gobierno checo no acepta las peticiones de Hitler, la movilización comenzará rápidamente

Berlín 28.—La situación se considera muy grave. Si no se recibe una contestación favorable del Gobierno checo, el Miércoles a las dos de la tarde comenzará la movilización general.

Anoche abandonaron a Alemania varios corresponsales de periódicos extranjeros y numerosas colonias de varios países se apresuran también a abandonar el país.

Durante más de cinco horas, tropas motorizadas de todas clases cruzaron la capital y se dirigieron al suroeste. Desfilaron por delante de la cancillería y del Ministerio del Aire. Las tropas no llevan número de orden ni en los cascos ni en el cuello de las guerreras. También han sido camufladas la numeración de vehículos.

Se han visto circular cañones pe-

sados y ligeros de defensa contra la aviación, tanques, autometralladoras, pontones, servicios radiofónicos y numerosos vehículos.

Estas tropas habrían pedido fácilmente evitar el paso por la capital, pero es de suponer que los dirigentes nazis han querido ilustrar el discurso último de Hitler.

Numeroso público vio desfilan estos instrumentos de guerra sin entusiasmo e incluso con inquietud.

SE VIVEN TRAGICOS MOMENTOS

La movilización alemana y la guerra es ya casi inevitable

Barcelona 28.—El cronista en París de «El Socialista» habla hoy de que desde el lunes por la noche toda la política de los países democráticos se inclina en la balanza del breve plazo que les ha impuesto el que desea ser el dictador de Europa. De ahí la nota del Foreign Office después del discurso del Führer y las declaraciones personales a Chamberlain en la misma noche. De ahí el discurso lleno de dignidad pronunciado ayer por el «premier» británico; de ahí el decreto de movilización de la flota británica cinco minutos después de conocerse oficialmente el nuevo e insensato ultimatum de Berlín a Praga como

contestación al mensaje de Chamberlain. ¡Qué noche!

A las dos de la madrugada la D. N. B. transmite la noticia de la movilización alemana a partir de las dos de la tarde de hoy en el caso de que la contestación checa no fuese considerada como satisfactoria.

A las diez otro golpe de teatro. Llegaba a Berlín la misteriosa llamada del Presidente Roosevelt a Hitler proponiendo la reunión de todas las potencias interesadas en el problema checo, pero parece bastante difícil que les haga caso el Führer más que nunca prisionero de su propia locura. La posibilidad de

llegar a un acuerdo está, por lo tanto, agotada por las proposiciones del memorándum alemán. ¡Qué noche y que jornada angustiosa la que vivimos hoy! Bajamos a la calle y en todas las arterias de la capital se ven caravanas de coches particulares repletos de baules y maletas en los que se agrupan familias enteras. La evacuación, que ha empezado hace una semana, alcanza una amplitud considerable. Alrededor de cada kiosko de periódicos, hombres y mujeres y de todas edades esperan los primeros diarios de la mañana para leer los últimos acontecimientos.

Febus

Roosevelt hace un

nuevo llamamiento a Hitler en favor de la paz

Washington 28.—El Presidente Roosevelt ha dirigido un nuevo llamamiento a Hitler en favor de la paz. Los periodistas fueron llamados a las tres de la madrugada para comunicarle la noticia. En este mensaje Roosevelt, refiriéndose al alegato de la contestación alemana de que el tratado de Versalles fue una injusticia, declara que no se trata ahora de pensar en los errores e injusticias del pasado, sino en reparar los actuales. Insiste en los horrores inmensurables de una guerra y recuerda que la victoria y la derrota de 1918 han sido completamente estériles y se ha perdido una gran lección.

Opina que el conflicto germanochecho debe ser resuelto pacífica-

mente y que es inadmisible la amenaza de recurrir a la fuerza.

Propone la reanudación en cualquier región neutral de Europa, de una conferencia Internacional para

resolver el problema actual de manera permanente ya que estima que las cuestiones sólo deben ser resueltas a base de solidaridad entre los pueblos.

SEREMOS INVENCIBLES

Fraterno amigo:

Tú y yo—¿recuerdas?—contemplamos toda aquella guerra, que duró del 11 al 18, a través de unas estampas del chocolate. Comenzó cuando teníamos siete años. Apenas si sabíamos leer y escribir. Algunas veces nos llevaban en largas filas, silenciosos y rígidos, a pedir por la paz. Y teníamos que aguantar sermones empachosos y conferencias apergamizadas y ásperas. Sólo las estampas del chocolate—¿recuerdas?—y las canciones que se nos abrazaban al oído nos daban a nosotros una sensación de lejanía, como si nos pellizcaran nuestra clarísima quietud. Por las noches las personas mayores leían los periódicos. Discutían. Cuando pedíamos traje nuevo o zapatos nos decían que las cosas se iban poniendo por las nubes. Por entonces, en los ojales de nuestra marinera, nos nació una florecilla que decía: «No me hable usted de la guerra». Pero nosotros la alterábamos con otras: «Viva Gallito», «Fiesta del árbol de 1915». Y seguíamos viviendo, coleccionando estampas del chocolate, oyendo discutir a los mayores, cantando todas aquellas cosas que nos llegaban de París...

En 1921 soñábamos con salir de casa por las noches, tener una novia y dominar el mundo. Nos sombrea el primer bigote y nos ruborizaba al par que nos engreía el primer pantalón largo. Una tarde—¿recuerdas?—nos hablaron del desastre de África. Y ya la guerra no fue para nosotros una colección de estampas del chocolate. No obstante, teníamos poco más de trece años. Cantamos. Leímos revistas y libros. Un día nos encontramos con una novia y un duro en el bolsillo. Quedaba mucho mundo por delante...

Fuimos Maestros y la suerte nos echó a rodar por los pueblos de España. Era el 1931, y el morado de Castilla acababa de saltar hasta nuestra bandera. Entonces vino aquello que hemos repetido tantas veces:

Remarque, Barbusse... Y nos propusimos que la maldita ambición de unas naciones sin entrañas no volviera a yugular el mundo. Pero...

Tú sabes que esta guerra que estamos viviendo no se puede comparar con ninguna de las que han tangenciado nuestro tiempo. Aquí es la defensa de lo que nos dejaron, con sudor y sangre de idioma, letra y costumbre, sol y agua, monte y piedra, Raza en Raza, nuestros mayores, eslabonados en vivir y morir y soñar, para que no nos lo quitaran ningunas manos rapineras. Aquí es nuestra libertad, la de España, la que no se puede perder, porque si se perdiera nos perderíamos todos. Todos. Irremisiblemente. Y ante eso, no tenemos más que ser personas. Y aquí estamos.

Los veintiseis meses de guerra nos han puesto a cada uno en un sifio. A ti, en una «chavola», dando clases. Haciéndote ánimo de lumbre. Espíritu hecho carne de voz en los labios gordos y curtidos que apenas delectan y en los borrones y trazos ciegos de las manos callosas. Yo, llevándote mi siembra de emociones. A ti y a otros Maestros. Para el frente. Y como un día me dijiste: «Mis soldados me piden versos y cantares, como cuando corríamos los pueblos...», yo deduzco que ese niño que llevamos dentro y que, según Unamuno, será siempre nuestra salvación, te pide estampas del chocolate, pero al hierro rojo, vivas, hondas, fuertes, porque esta guerra nuestra no podrá confundirse con aquella. ¡Nunca! Pero tú sabes que el soldado, cuando descansa junto a su fusil en descanso, pide alma. Se llama. Se golpea el corazón y se encuentra. Y entonces sales tú y le das guía. Esa es tu misión, compañero. Y acaso vaya yo en tu ayuda, con algo más que versos y cantares...

Lees esta carta a tus soldados. Cuéntales de los tres tiempos que te cito. Es una gran lección de historia. Y, luego, abrázales como yo te abrazo.

J. VACAS